

**BIBLIOGRAFÍA**

- AA.VV, *Ponencias presentadas en el 1º Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales*, Oficinas de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, 1999.
- Alabarces P., Di Giano R., Frydenberg J. (comps.), *Deporte y Sociedad*, Eudeba, 1998.
- Archetti E., "Fútbol: imágenes y estereotipos" en Devoto F. y Madero M. (comps) *Historia de la vida privada de los argentinos*. Tomo III. Taurus, 1999.
- Biagini H., *Entre la identidad y la globalización*. Leviatán, 2000.
- Fernandez A. y Gavaglio, S. (comps), *Globalización, fragmentación social y violencia*. Homo Sapiens, 1997.
- Margulis, M. y Urresti, M. (comps), *La cultura en la Argentina de fin de siglo: ensayos sobre la dimensión cultural*. Oficina de Publicaciones del C.B.C. 1997.

## LA CRISIS DE LA TRADICIÓN Y EL MODELO ASOCIACIONISTA EN LOS CLUBES DE FUTBOL ARGENTINOS. ALGUNAS REFLEXIONES. <sup>1</sup>

**Julio David Frydenberg**  
UNSAM, EPG  
Centro de Estudios del Deporte

**I**

El tema de la actual crisis de los clubes con fútbol profesional aparece habitualmente en los medios periodísticos y en el mundo cotidiano de buena parte de los argentinos. Los síntomas más evidentes de dicha crisis se suelen encontrar en la economía, las finanzas, la caída de su masa societaria y en la escasa cantidad de las entradas vendidas en los partidos. Algunos denuncian los estilos del quehacer político dentro de las instituciones como el virus que las ha carcomido. Aquí pretendo concentrarme en otro costado de esta crisis: el peso actual de la tradición asociacionista en estas instituciones. Un ideario y una práctica puesta en duda por muchos de los actores que intervienen en el campo del espectáculo del fútbol argentino (dirigentes de instituciones, periodistas, propietarios de multimedia, etc.)

En este trabajo solo se trazarán algunas líneas hipotéticas que habría que cotejar con un corpus empírico adecuado. Es importante hacer una distinción, que por obvia no debería quedar tácita: no es lo mismo la tradición asociacionista que la realidad

de la vida institucional de los clubes, la práctica real y concreta en la política en las asociaciones. Un tema es el ideario del asociacionismo, y muy otro —aunque emparentado fuertemente— sería estudiar el devenir de las formas de hacer política y de participación de quienes han adherido o dicho adherir a esa tradición. No se nos escapa que parte de su descrédito es resultado de la vida real, de las formas que han adquirido la vida participativa. La polémica actual sobre el formato institucional (asociación civil o sociedad anónima) tiende a diluir las diferencias entre ambos fenómenos. Así, se suele objetar el ideario asociacionista confundiéndolo con la “politiquería” de punteros, clientelas, dones y contradones de la política real. Esa vida marcó, tiñó, la representación que actualmente se tiene de la vida institucional pero, obviamente no son lo mismo..... en todo caso bien podría pensarse en reconstruir sus vidas paralelas o confluentes.

## II

A partir de mi investigación sobre la polémica desatada respecto del formato socio-jurídico de los clubes pude testear la existencia de tres corrientes de opinión respecto de ese tema entre los dirigentes:

1. Sólo una minoría “progresista” defiende la tradición asociacionista a partir de la cual nacieron los clubes. Esta corriente de opinión vincula la tradición a una posible o real gestión eficiente.
2. Otra corriente, opuesta a la anterior y también minoritaria, se presenta como su polo opuesto. Acorde a los nuevos tiempos, juzga vetusta la propuesta centenaria y propone a las sociedades anónimas, al modelo empresarial.<sup>2</sup>
3. Un tercer grupo, mayoritario, navega en una indefinición signada por un pragmatismo guiado por su propia supervivencia así como por un deseo de sanear las finanzas de los clubes, sin perder la base de sustentación que hizo de ellos sus dirigentes.

2 Algunos de las brechas abiertas en el horizonte mental construido por la tradición asociacionista tienen como material los siguientes cuestionamientos: ¿Cómo una asociación civil sin fines de lucro puede manejar todos esos millones de dólares que forman parte del negocio actual del fútbol? ¿Por qué se le permite girar en rojo, y tener enormes déficits en sus balances, mientras que a las empresas se las pena y no pueden existir con deudas semejantes? Si la abrumadora mayoría de los clubes está en situación riesgosa, no es posible pensar que el origen del problema quede centrado en la existencia de dirigentes corruptos. Este es una cuestión de un sistema obsoleto. ¿Cómo pueden dirigir esas enormes moles dirigentes “voluntarios”, sin que sus patrimonios personales se vean comprometidos? ¿Sigue vigente el objetivo social original, el llamado “bien común” en esos clubes? ¿Son instrumentos útiles en la era de la hiperprofesionalización, hipermercantilización y engrandecimiento del negocio y del mercado del fútbol actual? ¿Cómo un dirigente “almacenero” puede ser capaz de dirigir algo tan difícil de direccionalizar y controlar como estas monstruosas instituciones? .....después de todo los clubes no son más que una empresa, todo lo que entra sale y todo lo que sale debe haber entrado..... tiene una contabilidad, un balance, reglas de mercado que deben respetar, contratos, que debe firmar y cumplir..... en fin ni más ni menos que una empresa.

Todo esto significa que el asociacionismo hoy no es un horizonte mental común. La tradición asociacionista viene de una práctica común muy antigua, que cristalizó en nuestro país hacia fines del siglo XIX, como iniciativa de todos los grupos sociales: desde la colonia inglesa se promovió la asociación; las corporaciones empresarias lo hicieron; los sindicatos de trabajadores; casi todas las corrientes políticas alentaron el asociacionismo; la Iglesia; los agrupamientos inmigrantes en sus sociedades de socorros mutuos; las sociedades vecinales o sociedades de fomento; las bibliotecas populares; los clubes de fútbol, y más tarde los clubes sociales y deportivos. Todo el fin de siglo hasta bien entrado el siglo XX vivió la plenitud de la vida social organizada en las asociaciones.

Ese enorme movimiento, en el universo liberal, tendía a cubrir funciones que el Estado no deseaba cumplir, y que además nadie suponía que debía hacer: defender al individuo, ayudar a su desarrollo personal; brindar servicios; edificar una red social comunitaria institucionalizándola, formalizándola, con sus cimientos basados en fuertes lazos identitarios. Ese ideario y esa práctica no contrastaba con los principios liberales.

El pasado de los clubes desde una perspectiva sociocultural es un capítulo que falta recorrer.<sup>3</sup> Una primera versión muy difundida entre quienes leen la historia del fútbol sostiene que los clubes nacieron para recoger inquietudes generadas en la comunidad del lugar, del barrio. Una institución nacida para cubrir necesidades y generar espacios de sociabilidad, cultural, deportiva, etc. Al igual que una asociación vecinal o sociedad de fomento. Esa versión continúa con la transformación de esas instituciones en clubes cada vez más especializados en esa materia deportiva. Con el transcurrir de las décadas, de entidades vecinales habrían devenido en entidades deportivas.

La tradición asociacionista vinculada al deporte apareció desde el último cuarto del siglo XIX en la colonia inglesa y la élite criolla. Desde principios del siglo XX, la popularización de la práctica del fútbol se desarrolló a través de ese movimiento fundacional de equipos-clubes por jóvenes de los sectores populares

En realidad, si bien habría que ver cada caso, los clubes fundados en la primera década del siglo XX, a partir de la iniciativa de jóvenes provenientes de los sectores populares urbanos, muy a pesar de lo que digan sus estatutos, su nombre y su objeto social, eran meros equipos-clubes. Luego, con el tiempo, se irían abriendo cada vez hacia la comunidad, resultado de la lógica misma de su razón de ser: su vida dependía y depende en buena medida de la posibilidad de contar con mayor cantidad posible de socios.<sup>4</sup>

3 No existe ninguna investigación seria que por ejemplo cruce la información sobre los números de las masas societarias y de la venta de entradas a los partidos de fútbol.

4 Ver Frydenberg J., 1997

La oleada fundacional de clubes comenzó en la primera década del siglo en la capital federal. En las ciudades del interior siguió la expansión de la red ferroviaria. Hacia las décadas de 1920 y 1930 aparecen nuevas fundaciones de entidades en los barrios y en los nuevos cinturones poblacionales del Gran Buenos Aires, pero ya no serán clubes de fútbol, serán clubes con fútbol, los llamados "Club Social y Deportivo".

Esta tradición se sumaba a la que venía desde las sociedades de fomento barriales, bibliotecas populares, sindicatos, las corporaciones empresarias, etc. Todo este horizonte de prácticas y de mentalidades asociativas, desde la sociedad civil, cristalizó hacia los años '30.

### III

En la actualidad, las modificaciones operadas en torno de la tradición asociacionista pueden detectarse en los cambios ocurridos en los estilos de vivir el fútbol:

Por ejemplo, el nivel de la violencia está vinculada a la presencia activa del Estado homogeneizador, y sus implicancias en el control social. La calidad de su presencia está seguramente asociada a la violencia. Pero no una presencia represiva sino simbólica y activa en la construcción de redes sociales básicas.

Por otro lado, aparecen cambios tendientes a la transformación del espectáculo del fútbol en un show mediático. Con una participación cada vez más distante del público que como tendencia transformaría su hinchismo hacia manifestaciones un tanto más disciplinadas y controladas.<sup>5</sup>

Se suma a todo esto, los cambios operados en la índole de la pasión asociada desde siempre al fútbol. No por que desaparezca, sino por su posible modificación. Me detendré en este punto.<sup>6</sup>

La pasión y el fútbol pueden verse en relación por lo menos a tres vertientes:

la pasión del hincha

la pasión del dirigente voluntario, e hincha, por dirigir los destinos de la institución, por participar.

La pasión por lucrar con el fútbol.

Las tres han estado presentes desde hace por lo menos ochenta años en el fútbol argentino. La pasión del hincha que motoriza el fenómeno, no siempre ha sido bien vista y a veces asumida como el origen de los males del fútbol actual.<sup>7</sup> Sin embar-

<sup>5</sup> Ver Bourdieu P., 1993

<sup>6</sup> Naturalmente esto es sólo una aproximación a lo que podría ser una investigación del fenómeno de pasión en el fútbol en los territorios de la psicología social y el análisis cultural

<sup>7</sup> Por ejemplo, Juan José Sebreli podría sostener esta afirmación.

go, los medios la han ido transformando en objeto de culto y show. Más legitimada aparecía la tradición participacionista y el amor del dirigente por su institución que restaba horas a su familia y profesión.

Hoy se parte en general de una creencia diferente sobre la naturaleza humana: el individuo es un ser esencialmente económico y el club una empresa que vive en una sociedad de mercado. Diferente de otra creencia que sostiene en su base a una comunidad construida sobre redes solidarias muchas de ellas en estrecha relación con el Estado. El viraje cultural operado en el imaginario político legítimo trasladó el "igualitarismo estatal" hacia el individualismo competitivo".<sup>8</sup>

Si bien existen en la realidad esos dirigentes voluntarios apasionados y honestos, el imaginario actualmente en alza sostiene la imposibilidad de la existencia de un dirigente que sólo lucha por su club. Hoy ese dirigente realmente existente vive vergonzosamente esta situación, está a la defensiva: para no pasar por tonto (el tonto que no se aprovecha). Se suele decir: "si el club es una empresa, hay que poner las cosas sobre sus verdaderos pies y transformar, blanquear, promoviendo una Sociedad Anónima o terciarizar los ámbitos del negocio; dejarlo en manos de quienes realmente saben hacerlo".

Todo parece decantar con el propio peso de los hechos, lo "natural", lo legítimo, parecería que tiene que ser sólo la búsqueda de la ganancia y/o de los balances positivos. La pasión por ganar dinero (sumada al frío cálculo que la vehiculiza) está ubicándose en un espacio que antes era ocupado por la tradición de participación asociacionista y su pasión adosada.

### IV

Este conflicto de estilos y tradiciones se dirime en un espacio institucional. Ese espacio de lucha se dirime en una llamada por algunos *arena cognitiva*<sup>9</sup>

*"La vida asociativa se convierte en un lugar social que produce significados para quienes participan de ella (...). Tal fenómeno es válido para cualquier tipo de asociación pero el impacto simbólico del deporte es tan grande que potencia enormemente el carácter cognitivo de la experiencia."*<sup>10</sup>

Podemos hablar de una "arena cognitiva" que es el factor central para definir el concepto de "arena política", de mayor amplitud". Arena política y espacio cognitivo implican una zona en la que se despliega un conflicto de significados, sentidos y prácticas.

<sup>8</sup> García Delgado, D. 1998: Estado - nación y globalización. Ed. Ariel, Bs. As. 9 Porro N., 1997, pg. 25

<sup>9</sup> Porro N., 1997, pg. 25

*"Una organización es capaz de producir su propio ambiente y ello no sólo por una simple adaptación funcional a las modificaciones del entorno. Este papel activo de la organización presupone una gran capacidad de los líderes para construir una representación convincente de la realidad (aproximación cognitiva), (...) produciendo significados" <sup>11</sup>*

A diferencia de la idea de la omnipresencia de dirigentes incapaces de manejar una enorme masa de capital dinerario, bien podría pensarse en los clubes, como un espacio de entrenamiento socialmente deseable, para luego ser capaces de volcar ideas e iniciativas sobre el manejo del universo macro social.

Además de visualizar la arena cognitiva y política en las instituciones, también se puede ingresar al mundo asociativo utilizando conceptos como el de capital social. <sup>12</sup>

¿Qué es lo que está en lucha en esa arena cognitiva? Se podría responder: un capital social determinado. En este sentido tomamos la idea de R. Putnam, analista de las relaciones básicas de la sociedad civil en los sistemas democráticos, que percibe una caída de la vida asociativa en los clubes deportivos y en general en EEUU. <sup>13</sup>

Esto tiene varias implicancias debido a que esas instituciones son el ámbito en el cual se ejercen virtudes cívicas, entrenamientos en la vida social y democrática, en las cuales se ponen en marcha dispositivos de reglas que deben ser respetadas por los participantes - con gran semejanza de una práctica deportiva- a la manera de un sistema político. En este sentido ese capital debería entenderse en la intersección de

<sup>10</sup> Mirar lo que ocurre en los clubes es mirar lo que ocurre en las sociedades. "La naturaleza del espacio cognitivo del asociacionismo deportivo que se presenta como una especie de lente a través del cual se revelan dinámicas de conflicto, de mediación, de construcción de coherencia y de lealtad. Procesos que no son siempre lineales o indoloros: la definición o eventuales cambios de los objetivos organizativos, las tensiones que se reproducen cíclicamente, las resistencias a la innovación o al cambio, tienen sus raíces en un aparato cognitivo estructurado y muy elaborado simbólicamente". Porro, Nicola, 1994, pg. 25

<sup>11</sup> Porro N., 1997, pg. 25 "... el cambio de paradigma (...) tan solo es posible si viene precedido de un proceso de deshielo cognitivo. (...) El cambio de paradigma, casi nunca se produce como resultado de una reflexión consciente y responsable de los líderes como consecuencia de una experiencia negativa la cual los dirigentes han sido capaces de "metabolizar" en forma de cambio positivo. Las organizaciones raramente aprenden. Por el contrario, observamos que el cambio se produce como resultado del triunfo en el seno de la organización de una subcultura -desviada- respecto al paradigma dominante en cuya línea -que es como un territorio inexplorado- los nuevos líderes se aventuran a introducirse. Raramente un nuevo paradigma aparece en ausencia de antagonismos lo que no obvia que su modo de producción pueda efectuarse de tres modos distintos: cambio, revolución o transformación paulatina"

<sup>12</sup> Este ítem ha sido tomado de Frydenberg Julio 2000a

<sup>13</sup> Putnam R. "Jugar al bowling sólo: el deterioro del capital social Norteamericano". en *Lecturas: Educación Física y Deporte*, Revista digital, N° 16, octubre 1999

la vida social con la gimnasia del diálogo, de la presencia personal, el cotejo de ideas disímiles o afines en la comunicación, actitudes que aceitan la convivencia con ciudadanos de diferentes orígenes u opiniones, prácticas que estructuran la formación de los consensos en las sociedades democráticas. Así, la caída del peso de esa tradición asociativa implica un deterioro de redes sociales democráticas básicas. Además, arrastra una caída en el aprendizaje de virtudes cívicas. Cuando el umbral de ese tipo de logros sociales se modifica también cambian ciertas variables socioeconómicas como, por ejemplo, los gastos en seguridad suben al caer las redes sociales vinculantes establecidas en torno de las asociaciones. Lo mismo podría decirse del área de la salud (caso del deporte). Es decir, cae el ahorro social general.

En el caso de Argentina los clubes cumplen un papel abandonado por el Estado, brindan espacio e instalaciones para que alumnos de escuelas públicas practiquen deportes, además suelen otorgar becas a alumnos, tienen colonias para niños, etc. Los clubes han participado activamente en la construcción de la sociedad civil (junto con Iglesia, sindicatos, etc.). Por otro lado, y en un nivel más elemental, los clubes cumplen un papel importante en el proceso de socialización. <sup>14</sup> Desde un espacio territorial y un universo identitario fuerte, construyen vínculos sociales básicos muy conectados con la institución familiar cruzando las estructuras de la vida cotidiana y del sentido común. <sup>15</sup> Una socialización en medio del cotejo de la opinión ajena, de la vida asociativa que crea raíces para la vida en democracia.

El capital social también abarca la forma y el contenido esa socialización. Las asociaciones (junto a instituciones como la escuela, así como otras más informales como la esquina, el bar, etc.) han construido una red de escenarios de encuentro. Además, le han dado un estilo propio a esa conjunción, a la que han sumado un fuerte lazo identitario.

Los clubes como arena política o como espacio generador de un capital social, también pueden ser evaluados en la medida en que son escenario de generación de cuadros dirigentes políticos para los partidos políticos, es decir dirigentes que nacen a la vida pública con una gimnasia democrática. Además son escenarios de construcción de un capital simbólico, que se puede asimilar a los lazos identitarios, hábitos, sentimientos comunes de una comunidad, a espacios de generación o recreación de creencias y valores.

Hector Palomino sostiene, siguiendo a R. Putnam, que el significado social de los clubes reside en el cúmulo, el volumen de capital social que estas instituciones ejercitan. La práctica de estar asociado a un club presenta una serie de actitudes que "son isomórficas con aquellas que nutren la democracia americana: anotar puntajes, esperar turnos, controlar el cumplimiento de las reglas de juego, responsabilizar al

<sup>14</sup> Marín A.L., 1996.

<sup>15</sup> La actuación dentro de estas instituciones que agrupan individuos que se asocian, constituyen espacios en los que ese sentido común se construye y reconstruye.

otro por sus conductas y actitudes, en suma responsabilizarlo por su discurso; competir pero sabiéndose participe de una sociedad o comunidad más amplia".<sup>16</sup>

Situándonos ahora en nuestra realidad, existen prácticas que desde la sociedad civil construyen o podrían construir, potencialmente, hábitos que ayuden a edificar la vida democrática. En este sentido, actividades sociales regulares y masivas como la práctica y la organización del deporte, así como la participación en la vida de las asociaciones, son o pueden ser los cimientos sobre los cuales se constituyan fuertes columnas de apoyo de formas de convivencia democrática que bien pueden tener efectos en el propio sistema político general.

Por otro lado, los clubes han ido ocupando un lugar abandonado por el Estado, a partir de las políticas agresivas que modificaron su papel en la sociedad. En este sentido, muchos clubes ocupan un espacio "semipúblico" a pesar de ser entidades privadas.<sup>17</sup>

Básicamente, las asociaciones civiles tienen como objeto social el bien común de los socios (elemento que muchas veces se superpone con el "bien público") y no el lucro. Es decir, *no son empresas* si bien pueden incluir dentro de sus actividades los buenos negocios, cuyos beneficios deben volcarse hacia el fortalecimiento de redes sociales básicas. Además, por lo menos hipotéticamente, no se contraponen en absoluto ese fin social y comunitario con la eficiencia en la gestión. Y naturalmente, ese tal vez sea el desafío más importante para quienes aún sostienen las bondades de la tradición asociacionista.

Finalmente, si se mira el largo plazo, los clubes como asociaciones civiles sin fines de lucro, han sido instituciones altamente exitosas.<sup>18</sup> Los propios propulsores de las sociedades anónimas hacen cuentas sobre los activos con los que cuentan los clubes, que en muchos casos se edificaron sobre la base de una relación más o menos estrecha con el propio Estado, relación que pocos de los dirigentes actuales estarían de acuerdo en reivindicar.

16 Palomino H. 1999.

17 Algunos de los dirigentes de fútbol perciben estos perfiles que poseen real o potencialmente los clubes: "La lucha contra la conversión de los clubes en SA es la defensa de un espacio social. No la defensa de un negocio", ha dicho el ex vicepresidente del Club Atlético Boca Jrs. Carlos Heller. El Dr. E. Chebel, presidente del Club Atlético Lanús, sostiene que los clubes de fútbol no existen sólo para ganar dinero. Si se utilizara sólo el criterio mercantilista sería el principio del fin. Los clubes deben ganar dinero, pero para aplicarlo a un plan con su comunidad. Revista Tres Puntos, 26/8/99

18 Dijo el ex secretario del Club Atlético Velez Sarsfield, el Dr. Slutsky: "¿Qué empresa argentina ha durado cien años? Ninguna. Los clubes, con todos sus lastres, son uno de los pocos espacios de aire libre que quedan en este mundo globalizado. Por eso hay que resistir. En un momento en que las quiebras de las PYMES (Pequeñas y medianas empresas) son moneda corriente, permitir que los clubes se transformen en empresas es empujarlos a la desaparición". Revista Mística, 22/8/98.

V

Para concluir, vale la pena insistir en la concepción que percibe a un club como una organización capaz de producir cambios:

1. Como un espacio en el que se registran experiencias regidas por múltiples lógicas de acción y no por un solo principio (como es el caso de la racionalidad basada en el análisis de costos y beneficios propios de la empresa tradicional)
2. Como generador de una arena política, más que como un actor organizador dotado de una racionalidad orientada a la consecución de unos objetivos. Escenario de prácticas e ideas
3. Como un espacio, dentro de ciertos límites, en el cual se pueda construir un ambiente organizativo propio y no únicamente de adaptarse a los cambios producidos en el entorno exterior. En este sentido, un ámbito dentro del cual se articulen sentidos y prácticas que modifiquen ciertas tendencias globales.<sup>19</sup>

19 Porro N. 1994

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P., 1998: *La distinción*, Ed Taurus.
- Bourdieu, P., 1993: *Cosas dichas*, Ed. Gedisa
- Frydenberg, J., 2000: *Los clubes de deportivos y el tipo o formato social bajo el cual se organizan: Asociaciones Civiles o Sociedades Anónimas*. Mimeo
- Frydenberg, J., 1997: *Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol*. En Revista de historia Entrepasados Nº 12. Buenos Aires.
- García Delgado D., 1998: *Estado – nación y globalización*. Ed. Ariel, Bs. As.
- Heinemann K., 1997: *Aspectos sociológicos de las organizaciones deportivas*. En Apunts Nº 49. Barcelona.
- Heinemann K., Puig, N. et alli, 1997: *Clubs deportivos en España y Alemania. Una comparación teórica y empírica*. En Apunts Nº 49. Barcelona.
- Marín, A.L. 1996. *Introducción a la Sociología*. EUNSA, España,
- O' Donnell, G., 1997: *Contrapuntos*, Ed. Paidós, Bs. As.
- Palomino, H., 1999: *Los clubes de fútbol en Argentina: ¿Asociaciones Civiles o Sociedades Anónimas?*, en Lecturas: Educación Física y Deporte, Revista Digital, Nº 16, octubre.
- Putnam, R., 1999: *Jugar al Bowling sólo: el deterioro del capital social Norteamericano*". en Lecturas: Educación Física y Deporte, Revista Digital, Nº16, octubre.
- Porro, N., 1997: *El asociacionismo deportivo como modelo organizativo. Movimiento, sistema y cambio*. En Apunts Nº49, Barcelona.
- Scher A. y Palomino H., 1988: *Fútbol: pasión de multitudes y de elites*. CISEA, Buenos Aires.
- Sirvent, M. T., 1999. *Cultura popular y participación social*. Miño y Dávila editores. Buenos Aires
- Wolf, M. , 1988. *Sociologías de la vida cotidiana*. Ed. Cátedra. Madrid.

## RELACIÓN ENTRE DEPORTE Y POLÍTICAS PÚBLICAS. EL CASO URUGUAYO

Dante W. Steffano

*Instituto Superior de Educación Física, Montevideo  
Instituto Universitario Asociación Cristiana de Jóvenes*

### INTRODUCCIÓN

A menudo se insiste que el Estado tiene una estrecha relación con el deporte. Esta vinculación se expresa, por lo general, cuando existen fallas o desajustes en los programas de deporte o educación física que se desarrollan en cualquier país, donde se reclama la presencia del Estado para que intervenga. Las diferentes disciplinas que investigan el deporte han estudiado sistemáticamente la competición, la organización, la historia, la propuesta deportiva, los imaginarios colectivos, a los practicantes sean sistemáticos o simples aficionados, los medios de comunicación, pero hasta ahora apenas han estudiado al deporte como una política pública.

Desde un análisis particular de las transformaciones que se pretende instrumentar en la legislación y ordenamiento jurídico del deporte uruguayo, este trabajo tiene por objeto reflexionar sobre la presencia del Estado en el tema del deporte y la educación física, en lo que respecta tanto a aspectos funcionales como normativos. A partir de la presentación de cuáles son los principales argumentos que relacionan al deporte con el Estado, se señalarán las conexiones que existen entre la práctica